

EL FANDANGO.



Deja que el mundo se ría
de las mugeres obesas,
que si vales lo que pesas
vales mucho, prenda mia,

¡30 REALES AL AÑO!!!

HISTORIA DE DOLORCITAS LA MODISTA.

Nació en Madrid, en una casa de la calle de los Reyes, cuarto buhardilla, año de 1827. Los alaridos de la revolucion arrullaron su sueño de niña, pero la niña creció indiferente á la revolucion y sus alaridos. Fué á la maestra, sus dedos se ejercitaron en la costura, aprendió á leer, aprendió á escribir... En el dia lee y escribe como una *descosida*, cosa estraña entre *doncellas de obrador*.

Fué *mayorcita*, se aficionó á la calle, dió en salir y entrar, y entró un día á las 7 (era verano) en casa de una señora fran-



cesa (tambien del arte) y salió á la una, y tornó á las tres, y volyió á salir al anochecer.... Ya era.... lo que es todavía; lo que será hasta que Dios y un marido dispongan otra cosa: ya era, digámoslo de una vez, *oficiala de modista*. Oficiala!... con el tiempo será maestra; es moza de disposicion.

Y su talle era todo sal, y su boca toda pimienta; y sus ojos soles encendidos, chispeantes de gracia, radiantes de amor, porque el amor estaba en sus ojos, y está, y estará toda la vida, no, toda la juventud.

Todos los *sastres aprendices*, todos los mancebos de las tiendas, pusieron á sus piés sus corazones (sus corazones de sastres y orteras, hechos para el amor); la ingrata los fué pisando uno por uno, repartió calabazas á diestro y á siniestro, y paseó triunfante por esas calles de Dios, diciendo en las del Príncipe, Hortaleza, Fuencarral, Carrera de San Gerónimo etc., y hasta en la misma Puerta del Sol (¡qué audacia!) — *Por aquí no pasa nadie*.

Y nadie pasaba en efecto, es decir, todos pasaban; pero pasaban *traspasados*. Traspasados, inflamados, estropeados. Hubo uno sin embargo *que no pasó*, porque se quedó parado contemplando las gracias de la niña, y esta, aunque de corrida, miró al galan tambien.... y el galan y la niña *se comprendieron*. Y ella siguió su camino, y él siguió el de la muchacha; y se fué detras largo tiempo formando vastos planes de conquista, alumbrado de vez en cuando por los ojos de la costurera, que volvía la cabeza á mirarle, acaso por curiosidad, acaso por... amor!

«Un enamorado debe ser intrépido» dijo el galán para sí, y se acercó á la dama, y la llenó de flores, que ella acogió con dulce sonrisa; dijole algo mas que flores, y el pimpollo se sonrió tambien, y contestó, y dió esperanzas..... esperanzas que el galán no echó en saco roto. Por fin, se despidieron, ella contenta y él contentísimo, y la niña se metió en casa, y el galán en una barbería.

El galán era un colegial de San Carlos; llamábase Juan y no le faltaba mas que el apellido *Tenorio* para..... llamarse *Juan Tenorio*. Aunque de años escasos, tenía una gran cabeza y sabia de todo.... menos de lo que estaba estudiando en el colegio, y otras muchas cosas que nunca se tomó la molestia de aprender. Era alto, moreno, sin pelo de barba.... no se le podia llamar buen mozo; pero tampoco espantaba. Todo esto lo habia advertido la niña, y esto y aquello y lo de mas allá, junto con alguna sortija, con algunos pendientes *de lance* que el enamorado Juan habia tenido la galantería de ofrecerle, y ella la amabilidad de admitir, hizo que las relaciones de ambos jóvenes, durasen un mes, quince dias y trece horas: una mañana ¡á la una! se rompió el lazo; no, no se rompió, lo desataron. Y ¡lo desataron los furiosos celos del mancebo, que habia tomado las cosas muy á pechos para que estas se prolongasen demasiado. Adiós, ingrata, dijo dando un paso en direccion opuesta al camino que la doncella llevaba.... Adiós; pero no, dame lo que tienes mio, porque no quiero que el oficial....

—Se ponga los pendientes que usted me regaló?....

—No, sino mis sortijas.

—Están en buena mano.

—¡Harto lo sé!.... No obstante.....

—Me devolverá usted la trenza que le di.

—Será devuelta.

—Entonces... ahí están las dos sortijas. (Y se las sacó del dedo).

El amante, trémulo, abatido, se las puso.... La niña se llevó la mano á las orejas.

—Qué vas á hacer?

—Voy á dar á usted sus pendientes.

—Gástalos á mi salud... Así te acordarás alguna vez de mí!...

—En ese caso.... vea usted en que puedo servirle.

—Dolores!

—Tengo prisa... abur!... hasta la vista.

—¡Qué pago!

Y el amante lloraba... y la niña se iba riendo.... ¡Oh tiem-

pos! Oh, modistas, y que malas son vuestras *costumbres!* Y si no, ahí está Dolores, Dolorcitas, ¡la impía Dolorcitas!..... que despues de haber derramado toda la hiel del desengaño en un corazon tierno... muy tierno... llegó á su casa tranquila, indiferente, y, como si nada hubiera sucedido, saludó á su padre, viejo respetable y *sentencioso*, y en seguida le dirigió estas palabras.

—Padre, usted no espera á nadie!

—Mucho has tardado, hija mia.

—De modo que... como tuve que comprar sedas y... en fin, siempre una se entretiene....

—Bien, hija mia; siéntate... ahí tienes una cuchara...

Dolores tomó asiento cerca de su padre é hizo lo que este le ordenó al pié de la letra.



Una semana despues, nuestro *inolvidable* colegial, el buen Juan, encontró á su amada en la misma calle funesta en que la anterior escena tuvo lugar, en tirada conversacion con un alférez de infantería, jóven elegante y calavera como pocos y, como casi toda la gente de tropa, mas aficionado á vestir de paisano, es decir, á *paisanizarse*, que á embutirse en su casaca de paño azul turquí, que al cabo le oprimia como una *obligacion*.



El militar decia á la costurera: Prenda mia! deja esas cosas! yo no te seré infiel nunca, porque te quiero demasiado.

—Ya se conoce! contestaba ella. Tres días sin vernos.... y todo por tu causa; ah! qué cruel eres!

La niña dió un profundo suspiro.

Juan, el desdichado Juan, se alejó de aquel sitio, maldiciendo al destino que no le habia querido dar una mala charretera para deslumbrar los bellísimos ojos de su ingrata Dolores... Pero ¡ay! pobre Dolores! el alférez la abandonó á los pocos días, y la infeliz doncella se entregó á un dolor sin tregua durante los dos primeros meses. Y por qué?... amaba acaso al inconstante militar?... qué pruebas de cariño le habia dado?... ¡Ay! le habia dado unas tigas, le habia cosido un boton de la casaca!....

Pero tambien el *guerrero* lo merecia; no por su figura precisamente, que era muy superior en belleza á la de Juan, y que ademas tenia cierta *nobleza particular*, cierto *no se qué* agradable, sino por su grandeza de alma, por su generosidad: todas las tardes iba á buscarle Dolores al café de Buena-Vista á su salida del obrador, y el militar (paisano casi siempre en el traje) se portaba como un héroe.



No hubo dia en que no diese que hacer al mozo; ya se sabia!.... chico de leche amerengada, bizcochos, y una copita para el desenlace.

...

Fin de la primera parte.

EL MOTIN CONTRA ESQUILACHE.

Esta linda comedia original del jóven poeta *don Ceserino Suarez Bravo*, fué representada en el teatro del Museo el miér-

coles 6 del corriente, con general aplauso. De la ejecucion..... hay muy poco que decir.



Las esperanzas perdidas.



Un amante elocuente.

Han dicho algunos periódicos que la venida de *Monsieur Dumas* tiene por objeto enterarse por sí mismo de nuestras costumbres, para escribir la *historia de España moderna*. Volverá este franchute á Paris despues de haber estado ocho dias en Madrid durante las fiestas reales, y describirá nuestras costumbres de este modo : «En España hay mucha gente por las calles, pero

todos los españoles son graves y silenciosos menos en la plaza de los toros. Todos los caballeros salen á quebrar rejones. Nadie trabaja, todo el mundo se pasea; y en lugar de faroles, se alumbran las calles con vasos. Los aldeanos no andan, sino que van bailando por las calles divididos en pandillas. Me he encargado yo de escribir la historia de España, porque los literatos españoles no saben leer y menos escribir. Durante mi larga permanencia de ocho días en Madrid, he tenido ocasion de conocer á fondo el carácter español, y de enterarme bien de todos los edificios notables, porque acompañado de una persona inteli-



gente, nada he dejado de recorrer, habiéndome llamado particularmente la atención el monumento del DOS DE MAYO.»

En el Museo de Tortosa ha tenido un éxito brillante la comedia nueva en tres actos y en verso titulada *Cuidado con las mugeres!* original de don José María Paulí. Es el primer ensayo dramático de este apreciable jóven que con el seudónimo de *el Novel*, ha publicado en varios periódicos composiciones de mérito no vulgar. *El Fandango* felicita cordialmente al *Cisne del Ebro*.



Una familia en domingo.



Ama y criado de una casa de huéspedes.

UNA BODA EN EL INFIERNO.

Uno de nuestros jóvenes diablos, el aventajado demonio *don Ventura Ruiz Aguilera*, publicará dentro de pocos días una graciosísima novela con este título. Este *luciferino escritor*, á pesar de haber elegido un terreno no poco resbaladizo, se ha andado por él con piés de plomo. Esto, y aquello y lo de mas allá, nos

hace esperar que **TODOS LOS SUSCRITORES DEL FANDANGO**, SIN EXCEPCION, se apresurarán á comprar la nueva obra que *por su bien nada mas*, les recomendamos. Miren ustedes ya como se apresura este ciudadano :



FILOSOFIA AFANDANGADA.

Filosofando, con perdon: hay lances
joco-sérios de sobra en amoríos,
que dan tela á satíricos romances,
justó azote de impunes estravíos.
Y de todos estando á los alcances,
no es milagro se encuentren á los mios,
que filósofos graves oyen cuentos,
cómo juegan al truke y á los cientos.

Solazábase Esopo con los chicos
á las nueces, al tango, á la rayuela:
Platón electrizaba á los borricos,
pereciendo de risa con su abuela:
Cayó una tarde Sócrates de hocicos,
lanzando el trompo en medio de su escuela :

Cléantes, por veredas y senderos,
cruzaba listo en busca de hormigueros.

Anaxágoras, mímico decía:
«que la nieve era negra» y era pulla.
Diógenes en cueros se salía
bailando al sol con juguetera bulla.
De público en Atenas se sabía,
que á Focion saludábale una grulla:
y peroró Demóstenes cien veces
á los no poco sorprendidos peces.

Garantizan históricos testigos,
que el sábio Filemon murió de risa,
porque un jumento se comió unos higos,
que del bufete le birló con prisa.
Y de Esquilo, refieren sus amigos,
cuya calva tomó por piedra lisa
el águila estrellando atroz tortuga,
que amaba tiernamente á una lechuga.

Estos pocos ejemplos aducidos,
y otros muchos, que omito, por ser breve,
prueban que los filósofos fruncidos
gozan su parte de mollera leve.
Dósis, que derramada en los sentidos,
si el juicioso criterio no les bebe,
predispone sus almas expansivas
á compartir anécdotas festivas.

Los sastres, escribientes, zapateros,
albañiles, albéitares, cajistas...
cuantos hoy ennoblécense parleros
con el dictado elástico de ¡Artistas!
Las reinas de elegantes costureros,
volubles oficialas de modistas,
y las que invierten lastimosos ratos
cosiendo cinta en frágliles zapatos.

Esas airosas niñas-cascabeles,
con sesitos de pájaros y monas,
que á larguiluchos, morbidos donceles,
semejan prudentísimas matronas.

Esas ultra-chismógrafas-lebreles,
pretendidas añejas santurronas.
que los ócios de Iglesia saborean
y en la casa del prójimo huronean.

—
El curial, el chispero, el estudiante,
y la revendedora y la prendera,
y el en córtes famélico paseante,
y el Fray Fué y el vicario y la tornera.
Y el alto presidente de un pescante,
y el tieso habitador de una trasera,
y el buen memorialista encajonado,
y el comadron, el médico, el letrado.

—
Los gitanos, taurómacos, chalanes,
teólogos, farmacéuticos, rapistas,
tantos y tantos cómicos galanes,
tantas y tantas célebres conquistas.
Sin olvidar los dignos sacristanes,
á fuer de minuciosos coronistas,
y aquellas mogigatas de áureo pico,
que menudean chocolate rico....

—
Todos esos magníficos modelos,
que ejercitan las trompas de la fama,
remontarse debieran á los cielos
en lúcido ostentoso cosmorama.
Y aun elevando los intrusos vuelos,
pudiéramos copiar la altiva dama,
el príncipe, los duques, los barones,
gala de aristocráticos salones.

—
Mas, no incumbiendo á las tendencias puras
de nuestras filosóficas verdades,
cebarnos en ridículas pinturas,
y sí solo apuntar fragilidades.
Plácenos suprimir caricaturas
de escelsas y de humildes sociedades,
que todos, si en el pecho nos tocamos,
de algun flaco ridículo pecamos.

—
Filosofando, en conclusion : conviene
disimular reciprocas flaquezas,

no la cólera mútua se desfrene
regalándose históricas lindezas.
Por regla salutífera de higiene,
al perseguir viciosas impurezas,
las personas respétense, de fijo,
como, en su alto saber, Horacio dijo.

VICENTE ALVAREZ MIRANDA.



No hay zascandil que no arrastre coche

MARIA, LA HIJA DE UN JORNALERO.

Se han repartido las entregas 51 y 52. Con las próximas entregas 53 y 54 concluye la *primera época de María* y se repartirá una elegante portada y un magnífico retrato del autor, cuya semejanza es perfecta, dibujado en Madrid por don José Vallejo y grabado en París por Hopwood, uno de los primeros artistas de Europa.

La *segunda época de María* por el mismo autor, llevará los acontecimientos políticos hasta el casamiento de doña Isabel II en otra *historia-novela* con el título de

La Marquesa de Bella-flor; ó el niño de la Inclusa.

que se publicará sin interrupcion con el mismo lujo é iguales dimensiones que la *primera época de María*, y constará de otros *dos tomos* del mismo papel y tamaño, con profusion de grabados.

Se admiten suscripciones á *dos reales* por entrega en *Madrid*, en la *Sociedad Literaria* y librerías de *Cuesta, Razola, Matute y Monier*; y á *dos reales y medio*, francas en las provincias.

A un traductor silbado no le queda mas consuelo que el afec-



to maternal. Eso es nada, hijo, dice mamá; con un vasito de agua se pasa y vuelta á traducir.



Un mocito avisado.

CLARA HARLOWE.

Drama de grande espectáculo, en tres actos, que se acaba de representar con asombrosa acogida en París, traducido del francés

por don Wenceslao Ayguals de Izco.

Seguido de una minuciosa esplicacion de cómo DEBE PONERSE EN ESCENA tal como se ejecuta en Francia.

Véndese en las oficinas de la *Sociedad Literaria* y en las principales librerías del reino al precio de 8 reales en Madrid y 10 en las provincias, franco el porte.



Un empleado trabajador como hay muchos.

AL CUADRO DE LOS MAMARRACHOS.

EPIGRAMA.

A Esquivel preguntó Fábio
con cierto aire de desprecio :
como has puesto tanto necio
entre alguno que otro sábio ?

Y por salir del apuro
dijo el pintor : ¡ qué bobada !
por que no valiera nada
mi cuadro sin CLARO-OSCURO.

De un periódico de esta córte copiamos lo siguiente:
«CELEBRIDAD CELEBÉRRIMA.—*El Tiempo* llama célebre al escritor francés Mr. Teofilo Gautier : ¿lo dice de veras nuestro cólega, ó es *lapsus plumæ*? porque suponemos que tendrá noticia de los insultos que debemos los españoles á la pluma de Mr. Gautier y de las falsedades que ha estampado en sus escritos sobre España. Aun sin esto, le falta mucho á Mr. Gautier para llamarse célebre en el sentido genuino de la palabra.»



Dos suscritores de la *Esperanza* y el *Católico*.

Cuenta un diario de Madrid que sus redactores han visto la targeta de una señora que se llama doña *Dolores Fuertes*, y que contrajo matrimonio poco hace con un don *Fulano Barriga*. Siguiendo la costumbre de las señoras casadas, ha tomado el apellido de su esposo llamándose *Dolores Fuertes de Barriga*.

Otro periódico añade que una modista de esta corte se llama *Epifania Guisado*, casada con *Eleuterio Conejo*, de modo que si gastara targetas, pondría en ellas *Epifania Guisado de Conejo*, y todos sus hijos serían *Conejos Guisados*.

El FANDANGO tiene un suscriptor que se llama don *Ambrosio de Melon*, casó con doña *Angela Corteza*, á quien todo el mundo conoce por la señora *Corteza de Melon*. De este matrimonio nació una niña que se llama *Pepita*, y es en consecuencia una *Pepita de Melon*. El novio de esta jóven se llama *Antonio Rajas*, por manera que si llegan á casarse, todos los hijos que nazcan de este matrimonio serán *Rajas de Melon*.

EL TIGRE DEL MAESTRAZGO.

ó sea

DE GRUMETE Á GENERAL.

Historia-novela, original de don Wenceslao Ayguals de Izco. Los escesos de un héroe de taberna, los torpes galanteos y

cínico libertinage de un estudiante crapuloso, cuyos amoríos y lances privados ignora el público, las atrocidades de un pícaro tan cobarde como feroz é inepto, que ya desde su niñez prelu- diaba los crímenes que elevarle debian á digno defensor de la in- quisicion y de los frailes, serán el objeto de esta *historia-novela*, que nadie con mas exactitud escribir puede que el que como el señor Ayguals de Izco, ha observado todas las acciones de este funesto personage, tanto por haberle hecho la guerra muy de cerca, como por los curiosos datos que íntimos amigos suyos y aun condiscípulos y compinches de travesuras y hasta concubi- nas del protagonista, no han tenido dificultad alguna en propor- cionar al autor.

Constará toda esta *historia-novela* de dos tomos enteramente iguales en dimensiones y lujo tipográfico á los de la *María la hija de un jornalero*.

Ademas de los retratos del protagonista, como grumete, es- tudiante y general faccioso, se intercalarán en el testo los de al- gunos célebres cabecillas, y profusion de grabados que represen- tarán escenas sociales, batallas y otros asuntos de los mas inte- resantes de la obra, á la cual se suscribe en los mismos puntos, á los mismos precios y bajo las mismas condiciones que á la referida *María*.



De elegancia, bien. ¿Y de instruccion?

MADRID — SOCIEDAD LITERARIA — 1846.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de S. Roque, n. 4.